

[reportepunk]





Yo sufro, tú sufres, nosotros sufrimos somos emos

¿Tú has sufrido?, pregunta Rodrigo, convirtiéndose en entrevistador. Ante una respuesta más bien negativa, pone cara de asco, y haciéndome sentir tremendamente ñoño, emite un sonido parecido a un gruñido: “Sólo te contesto porque eres reportero y quiero estudiar periodismo”. Él, según platica, sí sufre, y mucho. Sufre por amor, por su familia, porque nadie lo comprende. Sufre lo que todos los adolescentes sufren. Pero Rodrigo es diferente. Es más sensible, porque tiene las emociones a flor de piel. Y como él, muchos otros chavos dicen sentir lo mismo. Así que comparten gustos musicales, puntos de reunión y formas de vestir. Se identifican entre ellos y se buscan, se quieren. Sólo ellos pueden comprenderse. Ellos son *emos*.

Por Diego Mendiburu
dmendiburu@m-x.com.mx

Fotografías: Jaime Boites



La Glorieta de Insurgentes, a un costadito de la Zona Rosa del DF, está a reventar. Ahí se juntan y conviven por igual gays, skatos y emos. Rodrigo tiene 16 años. Viste todo de negro. Tiene el pelo lacio y de una profunda oscuridad, con un fleco que le cubre casi toda la frente. No está sólo, lo acompaña Dorian, de 17. Ella viste una blusa de franjas horizontales negras y rosas. Tiene una raya roja delineada en el parpado inferior de cada ojo. Su cabello, que también le cubre casi la mitad del rostro, luce unas extravagantes puntas de color morado. Y tiene los ojos vidriosos. Su voz se quiebra al hablar, pero no está alterada, no tiene el maquillaje corrido. Simplemente está triste.

“¡Todo mundo está deprimido!”, lanza una pequeña proclama, segura de que no es la única que se siente así. “Es que nos tratan como distintos, pero somos gente como tú y como el que pasa, nos discriminan por ser diferentes pero en realidad no lo somos. Somos como cualquiera, sólo que pensamos diferente”.

Ambos se identifican como emos, un fenómeno mundial de creciente popularidad entre los jóvenes, que llegó a México impulsado por la influencia de los canales de televisión de videos musicales e internet.

EL EMO: PRODUCTO IMPORTADO Y MEXICANIZADO

—¿Por qué los rechazan los punks y los darketos?

—Pensan que nuestra *ideología* es pendeja.

Muchos confunden el emo con el punk, pero en realidad es su hijo bastardo. De hecho, muchas otras tribus urbanas (como los propios punks, darketos y los skin heads) los detestan. Ellos piensan por lo regular que el emo no es una corriente original, sino una mezcla de muchas otras subculturas, que además retoma ciertos elementos estéticos de las demás, como el vestir todo de negro de los darks, aplicarse maquillaje como los góticos, o usar estoperoles y teñirse el pelo, como los punks.

El emo, antes que una moda o una forma muy azotada de ver la vida, es un género musical. “El *emo* viene del *emotional hardcore*, una forma de punk que surge a principios de los ochenta en Washington DC, y en vez de hablar de cuestiones políticas o sociales, que eran los temas recurrentes de los punks de esa época, toca problemas personales”, cuenta Rulo, locutor y

programador de la estación Reactor 105.7 FM.

Conforme el género fue evolucionando, las letras comenzaron a ser más introspectivas e intensas. En México, piensa Rulo, tienen éxito las cosas que son fáciles de replicar. “El emo es fácil de replicar. Agarras dos, tres ingredientes y ya estás. Y nos gusta la música azotada. México es débil ante la música azotada. En esos dos factores está su arraigo”.

Así, bandas de la escena local de Washington DC, como Rites of Spring, Embrace y Fugazi, empezaron a tocar canciones que ya no eran tanto de protesta (sello característico del llamado punk hardcore), sino que hablaban sobre emociones intensas, acuñando un nuevo estilo que comenzaría a llamarse *emotional hardcore* (o *emo-core*). Ya en los noventa el estilo comenzó a perder fuerza; sin embargo, sobre todo en California, algunas bandas comenzaron a combinar los ritmos propios del *emotional hardcore* con ritmos del rock pop de aquella época. Las canciones se volvieron menos agresivas musicalmente, pero las letras seguían siendo íntimas e intensas. Ese estilo es el que se conoce en la actualidad como *emo* a secas.

Dada la creciente popularidad de este estilo musical, muchas bandas comenzaron a ser catalogadas como emo, aun cuando no eran más que productos de las grandes compañías disqueras que vieron en el éxito del emo un negocio redondo. Aunque el tema despierta polémica entre los fanáticos, algunas de las bandas actualmente consideradas dentro de este género son AFI, Coheed and Cambria, Death Cab for Cutie, Bright Eyes, My Chemical Romance, The Used, Fall Out Boy, Panic! at the Disco y Something Corporate.

En realidad, el emo no se caracteriza tanto por ser un estilo que siga ciertos patrones melódicos específicos, sino por hablar siempre de problemas emocionales intensos, como angustia, zozobra, tristeza y desilusión, generalmente derivados de relaciones amorosas muy pasionales.

Últimamente los emos tienen especial predilección por el *screamo*, estilo que combina letras sufridas con ritmos rápidos y estridentes, donde, como su nombre sugiere, sobresalen los gritos de los vocalistas.

Aunque claro, hay otro elemento característico de los emos que los hace fácilmente reconocibles, además del grado de identificación que puedan sentir con las letras de las canciones que tanto gozan (o sufren). Es, sin duda, su mayor estereotipo y, a la vez, el elemento que todos comparten, el que los vincula y les transmite la certeza de estar frente a otra persona que vive con la misma intensidad las emociones: la apariencia.

LOS POSERS, FALSOS EMOS

—¿Qué opinan los papás de la vestimenta de los emos?



(Largo y sufrido suspiro)

–Pues de que nos vistamos así, equis, porque es una moda, pero de que pensemos así, no nos comprenden. Por eso necesitamos juntarnos con alguien igual a nosotros –responde Dorian.

–Mis padres dicen que soy homosexual, que de seguro me voy a prostituir –agrega Rodrigo.

En Estados Unidos, decir emo a secas es referirse al género musical, mientras que quienes se identifican con esa música y visten acorde a la estética que se ha establecido como propia, se les conoce como *emo kids*.

Debido a que la apariencia un tanto andrógina del emo (que, según Rodrigo, tiene como función “demostrar nuestra depresión”) se ha vuelto tan popular, cientos de bandas han tomado prestada la estética del maquillaje y la vestimenta, convirtiéndose en grandes éxitos comerciales. Esto ha provocado que el *emo* no sea considerado, a diferencia de los punks y los darks, como un movimiento que vaya verdaderamente contra la corriente. Muchos lo consideran ya parte del *mainstream*, lo que provoca el desprecio de los punks, que ven en el *emo* una suerte de copia prostituida de sus ideales y estilos originales.

Aquellas bandas o chavos que tratan de replicar el estilo pero sin conocer con profundidad sus orígenes y líneas de pensamiento, son llamados *posers* por los emos, porque se dice que sólo guardan una pose y no un compromiso real con el movimiento. Así, lo elemental para ser emo es compartir “las mismas emociones, las mismas depresiones”, explica Rodrigo.

“Lo importante del emo es la libertad de ser como eres, sin que nadie te joda y te ande diciendo que ya rompiste una regla, o que te estás comportando de una forma indebida. Entre los darks, hippies y punks tienes que ser muy cuadrado y no salirte de las reglas. En el emo eres lo que quieres ser, te guste lo que te guste; la onda es que seas auténtico, libre”, elabora Heidi. Ella también es emo. Primero dice que tiene 19 años; luego, sin querer, admite tener 24.

Heidi está vestida con una playera negra repleta de corazones por todos lados. Sus tenis son negros y rosas. Un pequeño moño morado sostiene su abundante fleco. Tiene dos piercings en la boca. Para ella, ser emo es un estilo de vida como muchos otros, puedes decir que eres y verte como tal, pero no serlo. “Generalmente se trata de estar triste, pero no es que quieras estar triste, sino que es involuntario. Es un estilo de vida: si tú te sientes emo, lo eres”.

¿Por qué tanto énfasis en estar deprimido?

Rodrigo tiene una muy particular forma de explicarlo: “Por los amores, por la familia... en esta sociedad la base es la familia, y está mal, porque la sociedad está mal, está mal desde el gobierno, está mal desde la familia... pueden decir que existe desde hace siglos y siglos, pero es una pendejada, la familia no te entien-

de, que porque estás en la adolescencia, que estás en puras pendejadas, por eso no te entienden”.

SI ELLOS ME LASTIMAN, YO ME LASTIMO TAMBIÉN

Existe el mito de que los emos son tan depresivos que muchos terminan suicidándose. Es cierto que constantemente plantean la posibilidad de quitarse la vida para escapar del sufrimiento que viven, pero lo hacen no tanto por tener verdaderas intenciones de morir, sino para ejemplificar y darle un mayor dramatismo a las emociones que dicen sentir.

Lo que sí es que hay emos que se autoflagelan (por lo general, cortadas en los brazos hechas con pequeñas navajas), como una muestra de fuerza y resistencia ante el sufrimiento y tristeza que inunda el mundo.

- No sé, creo que es ya un pedo psicológico.
- ¿Con qué te cortas?
- Como estudié por un tiempo diseño, con cutters, estilógrafos.
- ¿En qué parte del cuerpo te cortas?
- En las manos... donde no se vea, porque las je-fas se ponen *punks*, confiesa Heidi.

El emo es un movimiento especialmente popular en la adolescencia, como ellos mismos admiten. “Es raro ver emos de más de 25 años”, dicen. “El emo tiene arraigo en la adolescencia porque captura un sentimiento, más que de depresión, de incomprensión. Captura muy bien la inconformidad y la inadaptación adolescente. Y lo dramatizan más. Por eso es emo, porque se va a la parte más emocional”, concluye Rulo.



“Muchos -cuenta Heidi- usamos el dolor físico para enfrentar el dolor interno”. Si son un ejemplo de fortaleza al resistir tanto sufrimiento emocional, son aún más fuertes si resisten también el dolor físico de herirse a sí mismos. “Es inevitable cortarte, para mí es inevitable”, confiesa.

- ¿Por qué te cortas?
- No sé, a veces se siente bien, física y emocionalmente.
- ¿...?
- Por enojos, alegrías, tristeza. A veces porque las cosas no salen como quieres... siempre he considerado que los emos somos como niños caprichosos, y cuando no nos sale algo nos ponemos nenas.
- ¿De dónde viene esta costumbre de cortarse?

SUFRIR NO SIGNIFICA DEJAR DE GOZAR

- ¿Por qué se reúnen aquí, por qué en la Glorieta de Insurgentes? -pregunto a Dorian y a Rodrigo.
 - Porque aquí están Los Sillones.
 - ¿Qué son Los Sillones?
 - Un lugar en donde nos juntamos a *mamasear*.
 - ¿*Mamasear*? -digo y me siento como un verdadero anciano.
 - Mamasear* es un beso y ya.
- Técnicamente, es más que eso. En Los Sillones es bienvenida cualquier persona, pero “ahí hay puros emos iguales a nosotros, con las mismas creencias y depresiones”, comenta Dorian. Y, por lo tanto, no

ANATOMÍA DEL EMO

Los emos, para externar su depresión y reconocerse entre sí, han adoptado una apariencia particular que, irónicamente, se ha convertido ya en un estereotipo. Si conoces a alguien que reúna tres o más de las características que a continuación se detallan, no dudes de que se trata de un emo (o, Dios nos libre, un poser):

- 💡 **CABELLO:** Siempre negro, por lo general lacio.
- 💡 **FLECO:** Grande, de preferencia que cubra la frente o inclusive todo un ojo.
- 💡 **MAQUILLAJE:** Se resalta el contorno de los ojos, por lo regular con delineador rojo.
- 💡 **PLAYERAS:** Predomina el negro, aunque se combina con tonos pasteles, como rosa y morado.
- 💡 **PANTALONES:** Negros, entubados o muy ajustados.
- ACCESORIOS:** Hebillas grandes, cinturones con estoperoles, *piercings*.
- 💡 **ZAPATOS:** Tenis tipo Converse o Vans.



aproxime y te pregunte: “¿*Mamaseas?*”. Si la respuesta es positiva, vendrá un segundo cuestionamiento: “¿Con hombre o con mujer?”, dado que ahí todo mundo es aceptado y respetado (¡y cachondeado!), sin importar preferencia sexual. De llegar, digamos, a un mutuo acuerdo, comenzará el *mamaseo*, que, va desde un beso, hasta lo que en mis tiempos se le llamaba faje.

Cuando empiezo a entenderlo todo, Heidi introduce un nuevo término: “En éste y otros antros, como el Doberman, que está en Aragón, y el Piraña, que está por la Roma, además de *mamasear* se *sexea*”.

Obviamente, *sexear* es tener relaciones sexuales.

Es inevitable darse cuenta que los chavos entran y salen de los baños de Los Sillones. ¿Van a drogarse? ¿Van a *sexear*? ¿Son incontinentes? No, son vanidosos. Entran a los baños a arreglar su preciadísimo



hay ni prejuicios ni discriminación.

Los Sillones es un pequeño antrillo que se encuentra apenas a unos metros de la glorieta, sobre Insurgentes, en el segundo piso de una tienda que les vende todo tipo de ropa y accesorios pensados especialmente para ellos.

El sitio es un cuartucho con un par de mesas, iluminado apenas con cuatro focos de luz neón negra, y donde figuran tres sillones, totalmente raídos, cubiertos con sábanas y plásticos. Además de los sillones, hay un par de colchonetas, también cubiertas de plástico, donde los chavos se echan, recargándose en la pared, para platicar, tomarse una chela, o mejor aún, *mamasear*.

El proceso, es simple: lo usual es que alguien se

fleco, su mayor orgullo, el mejor instrumento para el lígüe. “El cabello se vuelve obsesión: entre más greñudo, más sensual. Es glamour, te quieres ver rockero, excéntrico, no te quieres ver mal, o sucio. Muchos roqueros y metaleros no quieren a los *emos* porque quieren verse bien, maquillarse... hay muchos emos metrosexuales”, según Heidi.

La entrada a Los Sillones está prohibida sólo a punks y skin heads, debido a su agresividad y repulsión hacia los emos (han llegado a meterse por fuerza al lugar y comenzado a cortar flecos).

—¿Y ustedes buscan el amor en estos lugares?

—Bueno, lo buscamos pero... no lo encontramos. Aquí encontramos nada más *mamaseo* y cosas frías —sentencia Rodrigo. ¶